

cubrir la Campaña, que porque se hiziese caso de su corto numero. Pero los Indios resistieron el Choque: perdiendo poca tierra, y sirviendose de sus Armas tan valerosamente, que sin atender al daño, que recibian, hirieron dos Soldados, y cinzo Cavallos. Salio entonces al Socorro de los suyos la Emboscada, que tenian prevenida, y se dexò ver en lo descubierto, un grueso de hasta cinco mil hombres, a tiempo que llegó la Infanteria, y se puso en Batalla el Exercito para recibir el impetu, con que venian cerrando los Enemigos. Pero à la primera carga de las Bocas de fuego, conocieron el estrago de los suyos, y dieron principio à la fuga con retirarse apresuradamente; de cuya primera turbacion se valieron los Españoles, para embestir con ellos: y lo executaron con tan buena orden, y tanta resolucion, que à breve rato, cedieron la Campaña: dexando en ella muertos mas de setenta Hombres, y algunos Prisioneros. No quiso Hernan Cortès seguir el alcance, porque iba declinando el dia, y porque deseava mas escarmantarlos, que destruirlos. Ocuparonse luego unas Cañerías, que estaban à la vista, donde se hallaron algunos Bastimentos, y se pasó la noche con alegria; pero sin descuido: reposando los unos, en la vigilancia de los otros.

Que seria de hasta cinco mil hombres.

Rota de los Tlascáltecas.

siendo de él en el año de mil y quinquenta y tres.

Buelve à dexarse ver el Enemigo.

siendo de él en el año de mil y quinquenta y tres.

Saló Xicotencal con el Grueso.

El dia siguiente se bolvió à la Marcha con el mismo concierto, y se descubrió segunda vez el Enemigo, que con un grueso, poco mayor, que el pasado, venia caminando mas presuroso, que ordenado. Acercaronse à nuestro Exercito sus Tropas, con grande orgullo, y algazara; sin proporcionarse con el alcance de sus flechas, dieron la carga inutilmente; y al mismo tiempo empezaron à retirarse, sin dexar de pelear à lo largo; particularmente los Pedreros, que à mayor distancia, se mostravan mas animosos. Conoció luego Hernan Cortès, que aquella Retirada tenia mas de estratagema, que de temor; y rezelo interiormente de mayor combate, fue siguiendo, con su fuerza unida, la huella del Enemigo; hasta que vencida una Eminencia, que se interponia en el camino, se descubrió, en lo llano de la otra parte, un Exercito, que dicen passaria de quarenta mil hombres. Componiase de varias Nacio-

nes, que se distinguian por los colores de las divisas, y plumages. Venian en él los Nobles de Tlascala, y toda su Confederacion, Governavale Xicotencal, que como diximos, tenia por su cuenta las Armas de la Republica: y dependientes de su orden, mandavan las Tropas Auxiliares sus mismos Caziques, ó sus mayores Soldados.

Pudieran desanimarse los Españoles de ver à su oposicion tan desiguales fuerzas; pero sirvió mucho en esta ocasion la experiencia de Tabasco: y Hernan Cortès se detuvo poco en persuadirlos à la Batalla; porque se conocia en los semblantes, y en las demostraciones, el deseo de pelear. Empezaron luego à baxar la cuesta con alegre seguridad: y por ser la Tierra quebrada, y desigual, donde no se podian manejar los Cavallos, ni hazian efecto, disparadas de alto à baxo las Bocas de fuego, se trabajò mucho en apartar al Enemigo, que alargò algunas Mangas, para que disputassen el passo; pero luego, que mejoraron detenero los Cavallos, y fallò à lo llano parte de nuestra Infanteria, se despejó la Campaña, y se hizo lugar, para que baxasse la Artilleria, y acabasse de afirmar el pie la Retaguardia. Estava el grueso del Enemigo à poco mas que tiro de Arcabu; peleando solamente con los gritos, y con las amenazas, y apenas se movió nuestro Exercito, hecha la señal de embestir, quando se empezaron à retirar los Indios con apariencias de fuga; siendo en la verdad segundo Estratagema, de que usò Xicotencal para lograr, con el abanze de los Españoles, la intencion que traia de cogerlos en medio, y combatirlos por todas partes: como se experimentò brevemente; porque apenas los reconoció distantes de la Eminencia, en que pudieran asegurar las espaldas, quando la mayor parte de su Exercito se abrió en dos Alas, que corriendo impetuosamente ocuparon, por ambos lados, la Campaña, y cerrando el círculo, consiguieron el intento de fitialos à lo largo: Fueronse luego doblando, con increíble diligencia, y trataron de estrechar el sitio, tan cerrados, y resueltos, que fue necesario dar quatro frentes al Esquadron, y cuidar antes, de resistir, que de ofender: supliendo con la union, y la buena ordenanza, la desigualdad del numero.

Vencense las dificultades del passo.

Estratagema de Xicotencal.

Dase la Batalla.

Llenóse el ayre de flechas, herido tambien de las voces, y del estruendo: llovian Dardos, y Piedras sobre los Españoles, y conociendo los Indios el poco efecto que hazian sus Armas arrojadas, llegaron brevemente à los Chuzos, y à las Espadas. Era grande el estrago que recibian, y mayor su obstinacion: Hernan Cortès acudia con sus Cavallos à la mayor necesidad, rompiendo, y atropellando à los que mas se acercavan. Las Bocas de fuego peleavan con el daño que hazian, y con el espanto que ocasionavan: la Artilleria lograva todos sus Tiros, derribando el asombro à los que perdonavan las balas: y como era uno de los primores de su Milicia el esconder los heridos, y retirar los muertos, se ocupava en esto mucha Gente, y se iban disminuyendo sus Tropas: con que se reduxeron à mayor distancia, y empezaron à pelear menos atrevidos: Pero Hernan Cortès, antes que se reparassen, ó rehiziesen para bolver à lo estrecho, determinò embestir con la parte mas flaca de su Exercito, y abrir el passo, para ocupar algun Puesto, donde pudiesse dar toda la frente al Enemigo. Comunicò su intento à los Capitanes, y puestos en ala sus Cavallos, seguidos à passo largo de la Infanteria, cerrò con los Indios, apellidando à voces el nombre de San Pedro. Resistieron al principio, jugando valerosamente sus Armas; pero la ferocidad de los Cavallos (sobre natural, ó monstruosa en su imaginacion (los puso en tanto pavor, y desorden, que huyendo à todas partes, se atropellavan, y herian unos à otros, haziendole el mismo daño que rezelavan.

Cierra el Exercito segunda vez.

Matan una Yegua los Enemigos.

Fue socorrido Pedro de Moron.

ron su libertad, y le retiraron al Exercito: siendo este accidente poco favorable al intento, que se llevaba; porque se dió tiempo al Enemigo para que se bolviesse à cerrar, y componer por aquella parte: de modo, que los Españoles, fatigados ya de la Batalla (que durò por espacio de una hora) empezaron à dudar el suceso; pero esforzados nuevamente, de la ultima necesidad, en que se hallavan, se iban disponiendo para bolver à embestir, quando cessaron de una vez los gritos del Enemigo, y cayendo sobre aquella muchedumbre un repentino silencio, se oyeron solamente sus Atabalillos, y Bocinas, que segun su costumbre, tocavan à recoger, como se conoció brevemente; porque al mismo tiempo se empezaron à mover las Tropas, y marchando poco à poco por el camino de Tlascala, traspusieron por lo alto de una Colina, y dexaron à sus Enemigos la Campaña.

Retiranse los Enemigos subitamente.

Respiraron los Españoles con esta novedad, que parecia milagrosa, porque no se hallava causa natural à que atribuirle; pero supieron despues (por medio de algunos Prisioneros) que Xicotencal ordenò la Retirada; porque aviendo muerto en la Batalla la mayor parte de sus Capitanes, no se atrevió à manejar tanta Gente, sin Cabos que la governassen. Murieron tambien muchos de sus Nobles, que hizieron costosa la Faccion, y fue grande el numero de los heridos; pero sobre tanta perdida, y sobre quedar entero nuestro Exercito, y ser ellos los que se retiravan, entraron triunfantes en su Alojamiento: teniendo por victoria el no bolver vencidos; y siendo la cabeza de la Yegua toda la razon, y todo el aparato del Triunfo. Llevávala delante de sí Xicotencal, sobre la punta de una lanza; y la remitió luego à Tlascala; haziendo presente al Senado de aquel formidable despojo de la Guerra, que causò à todos grande admiracion: y fue despues sacrificada en uno de sus Templos con extraordinaria solemnidad: Victimia propia de aquellas Aras, y menos inmunda, que los mismos Dioses, que se honravan con ella.

Causa de su Retirada.

Triunfo de Xicotencal con la Cabeza de la Yegua.

De los nuestros quedaron heridos nueve, ó diez Soldados, y algunos Zempoales: cuya asistencia fue de mucho servicio en esta ocasion; porque los hi-

Sirvieron bien los Zempoales.

Fortificanse los Españoles.

zo valientes el exemplo de los Españoles, y la irritacion de ver despreciada, y rota su Alianza. Descubriase, à poca distancia, un Lugar pequeño, en sitio eminente, que mandava la Campaña; y Hernan Cortès, atendiendo à la fatiga de su Gente, y à lo que necesitava de repararse, tratò de ocuparle para su Alojamiento. Lo qual se consiguió sin dificultad, porque los Vecinos le desampararon luego, que se retirò su Exercito: dexando en él abundancia de bastimentos, que ayudaron à conservar la provision, y à reparar el cansancio. No se hallò bastante comodidad; para que estuviessè toda la Gente debaxo de cubierto; pero los Zempoales cuydaron

del fuyo, fabricando brevemente algunas Barracas; y el sitio, que por naturaleza era fuerte, se aseguró, lo mejor que fue possible, con algunos reparos de tierra, y fagina; en que trabajaron todos lo que restava del dia: con tanto aliento, y tan alegres, que al parecer descansavan en su misma diligencia; no porque dexassen de conocer el conflicto, en que se hallaron, ni diessen por acabada la Guerra; sino porque reconocian al Cielo todo lo que no esperaron de sus fuerzas: y viendo ya declarado en su favor, se les hazia possible, lo que poco antes tuvieron por milagroso.

Abarracanse los Zempoales.

CAPITULO XVIII.

Rebazese el Exercito de Tlascàla: buelven à segunda Batalla, con mayores fuerzas, y quedan rotos, y desbaratados por el valor de los Españoles, y por otro nuevo accidente, que los puso en desconcierto.

Varios pareceres en Tlascàla.

EN Tlascàla fueron varios los discursos, que se ocasionaron de este suceso: lloròse con publica demonstracion la muerte de sus Capitanes, y Caziques: y de este mismo sentimiento procedian contrarias opiniones: unos clamavan por la paz, calificando à los Españoles con el nombre de inmortales; y otros prorrumpian en oprobrios, y amenazas contra ellos: consolandose con la muerte de la Yegua; unica ganancia de la Guerra: Magiscatzin se jactava de aver prevenido el suceso, repitiendo à sus Amigos lo que representò en el Senado; y hablando en la materia, como quien halla vanidad en el desayre de su consejo. Xicotencal desde su Alojamiento pedia, que se reforzasse con nuevas Reclutas su Exercito; disminuyendo la perdida, y sirviendose della para mover à la venganza. Llegò à Tlascàla, en esta ocasion, uno de los Caziques Confederados, con diez mil Guerreros de su Nacion, cuyo Socorro se tuvo à providencia de los Dioses; y creciendo con las fuerzas el animo, resolvió el Senado, que se alistassen nuevas Tropas, y se proseguiesse con

Pide nuevas Tropas Xicotencal.

Llega un socorro à los Tlascáltecas.

todo empeño la Guerra. Hernan Cortès (el dia siguiente à la Batalla) tratò solamente de mejorar sus Fortificaciones, y cerrar su Quartel; añadiendo nuevos reparos, que se diessen la mano con las defensas naturales del sitio. Quisiera bolver à las platicas de la paz, y no hallava camino de introducir negociacion: porque los quatro Mensajeros Zempoales (que fueron llegando al Exercito por diferentes sendas, y rodeos) venian escarmentados, y atemorizavan à los demàs. Rompieron dichosamente una estrecha prision (donde los pusieron el dia que salió à la Campaña Xicotencal) destinados ya para matigar, con su sangre, los Dioses de la Guerra; y à vista de esta inhumanidad, no parecia conveniente, ni feria facil exponer otros al mismo peligro. Davale cuydado tambien la misma quietud del Enemigo; porque no se oia rumor de Guerra en todo el contorno; y la retirada de Xicotencal tuvo todas las señales de quedar pendiente la disputa. Devia, segun buena razon, mantener aquel puesto para su retirada, en caso de averla menester: y hallava in-

Buelven los Embiados al Exercito.

Cuydado en que se hallava Cortès.

Sale con alguna gente à tomar lengua.

Aventurò mucho en salir personalmente.

Disculpase su ardimiento.

Nuevas prevenciones de Xicotencal.

Propone Cortès la Paz à Xicotencal.

inconvenientes en esta misma resolucion; porque los Indios interpretarian à falta de valor el encierro del Quartel: reparo digno de consideracion en una Guerra, donde se peleava mas con la opinion, que con la fuerza. Pero atendiendo à todo, como diligente Capitan, resolvió salir otro dia por la mañana con alguna gente, à tomar lengua, reconocer la Campaña, y poner en cuydado al Enemigo: cuya faccion executò personalmente con sus Cavallos, y docientos Infantes, mitad Españoles, y mitad Zempoales. No dexamos de conocer, que tuvo su peligro esta faccion, conocidas las fuerzas del Enemigo, y en tierra tan dispuesta para Emboscadas. Pudiera Hernan Cortès aventurar menos su Persona, confitiendo en ella la suma de las cosas; y en nuestro sentir, no es digno de imitacion este ardimiento en los que gobiernan Exercitos, cuya salud se deve tratar como publica; y cuyo valor nació para inspirado en otros corazones. Pudieramos disculparle con diferentes exemplos de Varones grandes, que fueron los primeros en el peligro de las Batallas, mandando con la voz, lo mismo que obravan con la Espada; pero mas obligados al acierto, que à sus descargos, le dexaremos con esta honrada objeccion, que en la verdad es la mejor culpa de los Capitanes. Alargaronse à reconocer algunos Lugares por el camino de Tlascàla, donde hallaron abundante provision de viveres, y se hizieron diferentes Prisioneros; por cuyo medio se supo, que Xicotencal tenia su Alojamiento dos leguas de allí, no lexos de la Ciudad, y que andava previniendo nuevas fuerzas contra los Españoles; con cuya noticia se bolvieron al Quartel; dexando hecho algun daño en las Poblaciones vecinas, porque los Zempoales, que obravan ya con propria irritacion, dieron al hierro, y à la llama quanto encontraron. Excessò, que reprehendia Cortès, no sin alguna floxedad: porque no le pesava de que entendiesen los Tlascáltecas, quan lexos estava de temer la Guerra, quien los provocava con la hostilidad. Dióse luego libertad à los Prisioneros de esta salida; haziendoles todo aquel agasajo, que pareció necesario; para que perdiessen el miedo à los Españoles,

les, y llevassen noticia de su benignidad. Mandò luego buscar (entre los otros Prisioneros, que se hizieron el dia de la ocasion) los que pareciesen mas despiertos, y eligió dos, ò tres, para que llevassen un recado suyo à Xicotencal; cuya substancia fue: *Que se hallava con mucho sentimiento del daño que avia padecido su Gente en la Batalla; de cuyo rigor tuvo la culpa quien diò la ocasion; recibiendo con las Armas, à los que venian proponiendo la paz: que de nuevo le requeria con ella; deponiendo enteramente la razon de su enojo: pero que sino desarmavan luego, y tratavan de admitirla, le obligarian, à que los aniquilasse, y destruyesse de una vez; dando al escarmiento de sus Vecinos el nombre de su Nacion.* Partieron los Indios con este Mensaje, bien industriados, y contentos: ofreciendo bolver con la respuesta, y tardaron pocas horas en cumplir su palabra; pero vinieron sangrientos, y maltratados, porque Xicotencal mandò castigar en ellos el atrevimiento de llevarle semejante proposicion: y no los hizo matar, porque bolviesen heridos à los ojos de Cortès: y llevando esta circunstancia mas de su resolucion, le dixessen de su parte: *Que al primer nacimiento del Sol, se verian en Campaña: que su animo era llevarle vivo, con todos los suyos, à las Aras de sus Dioses, para lisonjearlos con la sangre de sus corazones: y que se lo avisava desde luego, para que tuviesse tiempo de prevenirse.* Dando à entender, que no acostubraba disminuir sus victorias con el descuydo de sus Enemigos. Causò mayor irritacion, que cuydado, en el animo de Cortès, la insolencia del Barbaro; pero no desestimò su aviso, ni despreciò su consejo; antes con la primera luz del dia, sacò su Gente à la Campaña: dexando en el Quartel la que pareció necesaria para su defensa; y alargandose poco menos de media legua, eligió puesto conveniente, para recibir al Enemigo con alguna ventaja; donde formò sus hileras, segun el Terreno, y conforme à la experiencia, que ya se tenia de aquella Guerra. Guarneciò luego los Costados con la Artilleria: midiendo, y regulando sus ofensas: alargò sus Batidores; y quedandose con los Cavallos, para cuydar de los Socorros, esperò el suceso, manifiesta en el semblante la seguridad del

Responde Cortès al recado de Xicotencal.

Se despiden los Indios.

Bolvieron maltratados los Mensajeros.

Respuesta insolente de Xicotencal.

Sale Cortès à Campaña.

Se prepara la batalla.

Se despiden los Indios.

animo ; sin necesitar mucho de su elo-
quencia , para instruir , y animar à sus
Soldados ; porque venian todos alegres ,
y alentados , hecha ya deseo de pelear ,
la misma costumbre de vencer .

Descubrefe
el Exercito
de los Tlaf-
cátecas .

No tardaron mucho los Batidores en
bolver con el aviso , de que venia mar-
chando el Enemigo con un poderoso
Exercito ; y poco mas en descubrirse su
Banguardia . Fuese llenando la Campa-
ña de Indios armados ; no se alcanza-
va con la vista el fin de sus Tropas ; ef-
condiendose , ó formandose de nuevo
en ellas todo el Orizonte . Passava el
Exercito de cinquenta mil hombres
(assi lo confesaron ellos mismos (ulti-
mo esfuerzo de la Republica , y de to-
dos sus Aliados , para coger vivos à los
Españoles , y llevarlos maniatados , pri-
mero al Sacrificio , y luego al Banque-
te . Traian de novedad una grande Agui-
la de oro , levantada en alto : Insignia
de Tlascála , que solo acompañava sus
Huestes en las mayores Empresas . Iban-
se acercando con increíble ligereza ; y
quando estuvieron à tiro de Cañon , em-
pezò à reprimir su celeridad la Artille-
ria , poniendolos en tanto asombro , que
se detuvieron un rato neutrales , entre la
ira , y el miedo : pero venciendo la
ira , se adelantaron de tropel , hasta lle-
gar à distancia , que pudieron jugar sus
hondas , y disparar sus flechas , donde
los detuvo segunda vez el terror de los
Arcabuzes , y el rigor de las Ballestas .

Insignia de
Tlascála .

Batalla de
los Tlascál-
tecas .

Durò largo tiempo el Combate , fan-
griento de parte de los Indios , y con
poco daño de los Españoles : porque
militava en su favor la diferencia de las
Armas , y el orden ; y concierto , con
que davan , y recibian las cargas . Pero
reconociendo los Indios la sangre que
perdian , y que los iba destruyendo su
misma tardanza , se movieron de una
vez : impelidos , al parecer , los prime-
ros de los que venian de tras , y cayò
toda la multitud sobre los Españoles , y
Zempoales , con tanto impetu , y defes-
peracion , que los rompieron , y desbar-
ataron ; deshaziendo enteramente la
union , y buena ordenanza , en que se
mantenian : y fue necesario todo el va-
lor de los Soldados , todo el aliento , y
diligencia de los Capitanes , todo el es-
fuerzo de los Cavallos , y toda la igno-
rancia militar de los Indios , para que
pudiesen bolverse à formar , como lo
consequieron à viva fuerza , con muerte

Rompen de
primer a-
bordo à los
Españoles .

Buelvese à
formar el
Exercito de
los Españoles .

de los que tardaron mas en retirarse .

Sucedio à este tiempo un accidente ,
como el pasado , en que se conociò se-
gunda vez la especial providencia con
que mirava el Cielo por su causa . Re-
conocióse gran turbacion en la Batalla
del Campo Enemigo ; movianse las
Tropas à diferentes partes , dividiendo-
se unos de otros , y bolviendo contra si
las frentes , y las armas ; de que resultò
el retirarse todos tumultuosamente , y
el bolver las espaldas , en fuga deshecha ,
los que peleavan en su Banguardia : cuyo
alcance se siguiò con moderada execu-
cion ; porque Hernan Cortès no quiso
exponerse à que le bolviesen à cargar
lejos de su Quartel .

Retiranse
los Enemi-
gos por nue-
vo acciden-
te .

Motivos de
la Retirada .

Ofende Xi-
cotencal à
uno de sus
Aliados .

Supose despues , que la causa desta re-
bolucion , y el motivo de esta segunda
retirada fue , que Xicotencal , hombre
destemplado , y sobervio , que fundava
su autoridad en la paciencia de los que
le obedecian , reprehendiò , con sobra-
da libertad , à uno de los Caziques prin-
cipales , que servia debaxo de su mano ,
con mas de diez mil Guerreros auxilia-
res : tratòle de cobarde , y pusilanime ,
porque se detuvo , quando cerraron los
demàs ; y el bolvió por si con tanta ofe-
sadia , que llegó el caso à terminos de
rompimiento , y desafío de persona à
persona ; y brevemente se hizo causa de
toda la Nacion , que sintió el agravio
de su Capitan , y se previno à su de-
fensa : con cuyo exemplo tumultuaron
otros Caziques , Parciales del ofendido :
y tomando resolucion de retirar sus Tropas ,
de un Exercito , donde se desesti-
mava su valor , lo executaron con
tanto enojo , y celeridad , que pusie-
ron en desorden , y turbacion à los de-
màs : y Xicotencal conociendo su fla-
queza , tratò folamente de ponerse en
salvo , dexando à sus Enemigos el
Campo , y la Victoria .

Tumulto del
Exercito En-
emigo .

Notables
circunstancias
de este
sucesso .

No se tiene
por milagro
este sucesso .

No es nuestro animo referir como
milagro este sucesso tan favorable , y
tan oportuno à los Españoles : antes
confesamos , que fue casual la desunion
de aquellos Caziques , y facil de suce-
der , donde mandava un General impa-
ciente , con poca superioridad entre los
Confederados de su Republica : pero
quien viere quebrantado , y deshecho ,
primera , y segunda vez aquel Exercito
poderoso de innumerables Barbaros
(obra negada , ó superior à las fuer-
zas humanas) conocerà en esta mis-
ma

ma casualidad la mano de Dios , cuya
inefable sabiduria fuele fabricar sus al-
tos fines sobre contingencias ordina-
rias ; sirviendose muchas vezes de lo que
permite , para encaminar lo mismo que
dispone .

Daño , que
se hizo al
Enemigo .

Fue grande el numero de los Indios ,
que murieron en esta ocasion , y mayor
el de los heridos (assi lo referian ellos
despues) y de los nuestros murió solo
un Soldado , y salieron veinte con al-
gunas heridas de tan poca considera-
cion , que pudieron asistir à las guar-
dias aquella misma noche . Pero sien-
do esta Victoria tan grande , y mas lle-
namente admirable , que la pasada (por-
que se peleò con mayor Exercito , y
se retirò deshecho el Enemigo) pudo
tanto en algunos de los Soldados Espa-
ñoles la novedad de averse visto rotos ,
y desordenados en la Batalla , que bol-

Defallento
intempesti-
vo de los
nuestros .

Ofende Xi-
cotencal à
uno de sus
Aliados .

vieron al Quartel melancolicos , y defa-
lentados , con animo , y semblante de
vencidos . Eran muchos los que dezian ,
con poco recato , que no querian per-
derse de conocido , por el antojo de Cor-
tès , y que tratasse de bolverse à la Ve-
ra Cruz , pues era imposible passara
delante ; ó lo executarian ellos , dexan-
dole solo con su ambicion , y su teme-
ridad . Entendiò Hernan Cortès , y se
retirò à su Barraca , sin tratar de redu-
cirlos , hasta que se cobrasen de aquel
reciente pavor , y tuviesen tiempo de
conocer el desacierto de su proposi-
cion ; que en este genero de males ir-
ritan , mas que corrigen , los remedios
apreturados , siendo el temor en los
hombres una passion violenta , que sue-
le tener sus primeros impetus contra la
razon .

Efectos del
Temor .

C A P I T U L O XIX.

*Sosiega Hernan Cortès la nueva turbacion de su Gente : los de
Tlascála tienen por Encantadores à los Españoles : consultan sus
Adivinos , y por su consejo los assaltan de noche en su Quartel .*

Haba Cor-
tès à los mal
contentos .

Ba tomando cuerpo la inquietud de
los mal contentos ; y no bastando à
reducirlos la diligencia de los Capitanes ,
ni el contrario sentir de la gente de obli-
gaciones , fue necesario , que Hernan
Cortès casase la cara , y tratasse de po-
nerlos en razon . Para cuyo efecto man-
dò , que se juntasen en la Plaza de Ar-
mas todos los Españoles , con pretexto
de tomar acuerdo sobre el estado pre-
sente de las cosas : y acomodando cer-
ca de si à los mas inquietos (especie
de favor en que iba embuelta la impor-
tancia de que le oyessen mejor :) Poco
tenemos (dixo) que discurrir en lo que
deve obrar nuestro Exercito ; vencidas en
poco tiempo dos Batallas , en que se ha
conocido igualmente vuestro valor , y la
flaqueza de vuestros Enemigos : y aunque
no suele ser el ultimo asan de la Guerra
el vencer , pues tiene sus dificultades el se-
guir la victoria , y devemos todavia reca-
tarnos de aquel genero de peligros , que
andan muchas vezes con los buenos suce-
sos , como pensiones de la humana felici-
dad . No es este , Amigos , mi cuidado ;

para mayor duda necessario de vuestro con-
sejo . Dizenme , que algunos de nuestros
Soldados buelven à desear , y se animan
à proponer , que nos retiremos . Bien creo ,
que fundaran este dictamen sobre alguna
razon aparente ; pero no es bien , que pun-
to de tanta importancia , se trate à mane-
ra de murmuracion . Dexad todos libre-
mente vuestro sentir ; no desautorizéis vue-
stro zelo , tratandole como delito : y pa-
ra que discutamos todos sobre lo que con-
viene à todos , considerese primero el esta-
do , en que nos hallamos , y resuelvase de
una vez algo , que no se pueda contradecir .
Esta jornada se intentò con vuestro
parecer , y pudiera dexar con vuestro aplau-
so : nuestra resolucion fue passar à la Corte
de Motézuma : todos nos sacrificamos à
esta Empresa , por nuestra Religion , por
nuestro Rey , y despues por nuestra honra , y
nuestras esperanzas . Estos Indios de Tlascála ,
que intentaron oponerse à nuestro
designio con todo el poder de su Republi-
ca , y Confederaciones , estan ya vencidos ,
y desbaratados . No es posible (segun las
reglas naturales) que tarden mucho en

rogarnos con la paz, ó cedernos el passo. Si esto se consigue, como errecerá nuestro credito? donde nos pondrá la aprebenfion de los Barbaros, que oy nos colocó entre sus Dioses? *Matezuma*, que nos esperaba en el campamento (como se ha conocido en la reputacion, y artificio de sus Embaxadas) nos ha de mirar con mayor asombro, domados los Tlascáltecas, que son los Valientes de su Tierra, y los que se mantienen con las Armas, fuera de su Dominio. Muy possible será que nos ofrezca partidos ventajosos, temiendo que nos coliguemos con sus Rebeldes; y muy possible, que esta misma dificultad, que oy experimentamos, sea el Instrumento de que se vale Dios, para facilitar nuestra Empresa, probando nuestra constancia: que no ha de hazer milagros con nosotros, sin servirse de nuestro corazon, y nuestras manos. Pero si bolvemos las espaldas (y seremos los primeros á quien desanimen las Victorias) perdióse de una vez la obra, y el trabajo. *Que podemos esperar? ó que no debemos temer? Esos mismos vencidos, que oy están amedrentados, y fugitivos, se han de animar con nuestra desaliento, y duenos de los atajos, y asperezas de la Tierra, nos han de perseguir, y deshazer en la Marcha. Los Indios Amigos, (que sirven á nuestro lado, contentos, y animados) se han de apartar de nuestro Exercito, y procurar escaparse á sus Tierras, publicando en ellas nuestro viciuperio. Los Zempoales, y Totonaqueos, nuestros Confederados (que son el unico refugio de nuestra Retirada) han de conspirar contra nosotros, perdido el gran concepto, que tenían de nuestras Fuerzas. Buelvo á dezir, que se considere todo, con maduro consejo, y midiendo las esperanzas, que abandonamos, con los peligros, á que nos exponemos: propongass, y delibereis lo que suere mas conveniente; que yo dexo toda su libertad á nuestro discurso: y he tocado estos inconvenientes, mas para disculpar mi opinion, que para defenderla. Apenas acabó Hernan Cortés su Razonamiento; quando uno de los Soldados inquietos, conociendo la razon, levantó la voz, diciendo á sus Parciales: Amigos, nuestro Capitan pregunta lo que se ha de hazer; pero ensena preguntando: ya no es possible retirarnos, sin perdernos.*

Dieronse los demás por convencidos, confessando su error: aplaudió su desengaño el resto de la Gente, y se resolvió por aclamacion, que se profi-

Habla por todos un Soldado.

Reducense los demás.

guiese la Empresa: quedando enteramente remediada, por entonces, la inquietud de aquellos Soldados, que apetecian el descanso de la Isla de Cuba: cuya sinrazon fue una de las dificultades, que mas trabajaron el animo, y exercitaron la constancia de Cortés en esta Jornada. *Causó raro desconfiello en Tlascala esta segunda Rota de su Exercito. Todos andavan admirados, y confusos. El Pueblo clamava por la paz: los Magnates no hallavan camino de proseguir la Guerra: unos tratavan de retirarse á los Montes con sus Familias: otros dezian; que los Españoles eran Deidades; inclinándose á que se les diese la obediencia, con circunstancias de adoracion. Juntaronse los Senadores para tratar del remedio: y empezando á discurrir, por su mismo asombro, confessaron todos, que las Fuerzas de aquellos Estrangeros, no parecian naturales; pero no se acabavan de persuadir á que fuesen Dioses; teniendo por ligereza el acomodarse á la credulidad del Vulgo; antes vinieron á recaer en el dictamen de que se obravan aquellas hazañas de tanta maravilla, por Arte de encantamiento: resolviendo, que se devia recurrir á la misma ciencia para vencerlos, y desarmar un Encanto con otro. Llamaron, para este fin, á sus Magos, y Agoreros; cuya ilustoria facultad tenia el Demonio muy introducida, y no menos venerada en aquella Tierra. Comunicóseles el pensamiento del Senado, y ellos asintieron á él, con misteriosa ponderacion; y dando á entender, que sabian la duda, que se les avia de proponer, y que traian estudiado el caso de prevencion, dixeron; *Que, mediante la observacion de sus circulos, y adivinaciones, tenían ya descubierto, y averiguado el secreto de aquella novedad; y que todo consistia, en que los Españoles eran hijos del Sol, producidos de su misma actividad en la Madre Tierra, de las Regiones Orientales: siendo su mayor encantamiento la presencia de su Padre, cuya fervorosa influencia les comunicava un genero de fuerza superior á la naturaleza humana, que los ponía en terminos de inmortales. Pero que, al trasportar por el Occidente, cessava la influencia, y quedavan desalentados, y marchitos, como las hiervas del Campo: reduciéndose á los límites de la mortalidad,**

como

como los otros hombres; por cuya consideracion convendria embestirlos de noche, y acabar con ellos, antes que el nuevo Sol los hiziese invencibles.

Resuelvese que se haga de noche la Guerra.

Embianse las ordenes á Xicotencal.

Hazianse algunas salidas del Quartel.

Creyendo, que son Encantadores sus Enemigos.

Vienen á darnos los Agoreros.

Proposición de los Agoreros.

Marcha Xicotencal de noche.

la fee de sus Agoros: creyendo hallar desalentados, y sin fuerzas á los Españoles, y acabar su guerra, sin que lo supiese el Sol; pero traia diez mil Guerreros, por si no se huviesen acabado de marchitar. Dexaronse acercar los Nuestrros, sin hazer movimiento; y él dispuso, que se atacasse por tres partes el Quartel; cuya orden executaron los Indios con presteza, y resolucion; pero hallaron sobre si tan poderosa, y no esperada refistencia, que murieron muchos en la demanda, y quedaron todos asombrados con otro genero de temor, hecho de la misma segundad con que venian. Conoció Xicotencal (aunque tarde) la ilusion de sus Agoreros, y conoció tambien la dificultad de su Empresa; pero no se supo entender con su ira, y con su corazon: y así ordenó que se embistiese de nuevo por todas partes, y se bolvió al Asalto; cargando todo el grueso de su Exercito sobre nuestras defensas. No se puede negar á los Indios el valor, con que intentaron este genero de pelear, nuevo en su Milicia, por la Noche, y por la Fortificacion. Ayudavanse unos á otros con el ombro, y con los brazos, para ganar la Muralla, y recibian las heridas, haciendolas mayores con su mismo impulso, ó cayendo los primeros, sin escarmiento de los que venian de trás. Duró largo rato el Combate, peleando contra ellos, tanto como nuestras Armas, su mismo desorden; hasta que, desengañado Xicotencal, de que no era possible á sus fuerzas lo que intentava, mandó, que se hiziese la feña de recoger, y trató de retirarse. Pero Hernan Cortés (que velava sobre todo) luego que reconoció su flaqueza, y vió que se apartavan atropelladamente de la Muralla, echó fuera parte de su Infanteria, y todos los Cavallos, que tenia ya prevenidos con Pretales de cascabeles, para que abultassen mas con el ruydo, y la novedad; cuyo repentino assalto puso en tanto pavor á los Indios, que solo trataron de escapar, sin hazer refistencia. Dexaron considerable numero de muertos en la Campaña, con algunos heridos, que no pudieron retirar, y de los Españoles quedaron solo heridos dos, ó tres Soldados, y muerto uno de los Zempoales. Suceso, que pareció tambien milagroso, considerada la multitud innumerable de Flechas,

Halla prevenidos á los Españoles.

Segundo assalto de los Tlascáltecas.

Buelven rechazados los Enemigos.

Salida de los Españoles.

Perdida de los Enemigos.

M

Dar-